Los mendigos del socialismo

Leemos sin asombrarnos:

«En una reunión recientemente celebrada por elementos republicanos y de la Agrupación Socialista Barcelonesa, ha quedado constituída una ponencia integrada por individuos de ambos campos, al objeto de proceder á los trabajos preliminares para dar forma y amplia realización en Barcelona á la conjunción republicano-socialista. Dicha ponencia está llevando á cabo el encargo de visitar, á tal objeto, á las personalidades más significadas del republicanismo barcelonés..., etc.» *Publicidad*, del 26 febrero.

¿Significa esto el triunfo ó el fracaso de los socialistas?

En el Congreso general de las organizaciones socialistas francesas (París, 1899), el socialista francés Zevaés decía irónicamente á sus compañeros:

«Hay que escoger entre el camino del ministerio y la revolución».

Para los que han escogido el camino del ministerio, esta alianza del partido socialista con los partidos demócratas de la burguesía, es un triunfo. Están á dos dedos del poderío legislativo y gubernamental con que sueñan constantemente sus hombres. Tendrán, en España, la influencia de que actualmente carecen sobre la masa electoral. Dispondrán de la influencia personal que da el acta de concejal y de diputado. Y probablemente dentro de algunos años la burguesía gratificará con una cartera ministerial al más sesudo ó al más travieso del partido.

Para los socialistas que hemos escogido el camino de la Revolución, consideramos aquel triunfo como el fracaso de los hombres del partido socialista autoritario.

Considerámoslo un fracaso porque estos hombres se colocan en estas alianzas en la situación de mendigos. Buscan en el campo burgés una fuerza que no están seguros de tenerla en el propio campo. Demuestran no tener confianza en el propio ideal. De no ser así, no lo harían marchar de bracete con el ideal de los adversarios de la víspera; pondríanlo por encima de todas las demás virtualidades idealísticas, seguros de su mayor virtud, seguros de hacerlo triunfar en las masas obreras. Demuestran, con ello, la pobreza mental del gregario que busca en la multitud la fuerza numérica que supla aquella debilidad. Demuestran no ser ideas-fuerzas, sino aspirantes á conductores de rebaños.

No envidiemos nosotros este triunfo de estos hombres del socialismo que así desiertan el *ambiente obrero* por el *ambiente burgués*. No envidiemos el triunfo de quienes reniegan la socialística *lucha de clases* trocándola por la beatífica *colaboración de clases*. No envidiemos el triunfo de quienes traicionan todo un pasado de ideas y de luchas socialistas á cambio de apresurar, no el advenimiento del Socialismo, sino el advenimiento del plato de lentejas que con gesto despreciativo les tenderá la burguesía.

No les envidiemos su triunfo, porque sabemos quiénes son y á dónde van. Eran socialistas y se han vuelto demócratas. Decían ser obreros y son en realidad burgueses. Decían ser luchadores desinteresados y nos resultan á la postre unos polichinelas más en la política burguesa.

No, no les envidiemos el triunfal cambio de frente. Un mahometano diría, que estaba escrito. El mal ejemplo viene de otros países. Y estos hombres son unos aventureros. La masa obrera española tal vez les crea hombres de buena fe, ignorante como está del resultado de esta evolución regresiva de los socialistas extranjeros. Tal vez tenga que escarmentar en cabeza propia para ver lo que esta mixtificación republicana-socialista oculta de traiciones á la causa obrera. Será fecunda en desengaños y en desiluciones, propias del arenal burgués.

Bien, sea, si así lo quieren la incon-